

EL PROBLEMA DE ESPAÑA Y EL PROYECTO ILUSTRADO EN EL COSTUMBRISMO DE LARRA

"En la obra total de Larra es preciso considerar la estética, la crítica social y la concepción del problema de España"¹. Con estas palabras, Azorín, buen conocedor de nuestros clásicos, reconoce la importancia que *el problema de España* reviste en la economía del pensamiento y de la obra de Larra. Pero hay más: implícitamente reconoce en Larra un claro precursor de las preocupaciones que alentaron la crisis finisecular de los jóvenes del 98². La crítica ya ha señalado ampliamente el activo papel que jugó el costumbrismo en la formación de la novela realista en España, cómo ésta empezó siendo una simple ampliación del cuadro de costumbres o una serie encadenada de ellos³. Pero el costumbrismo de Larra va más allá de esta influencia inmediata: hacia adelante enlaza con la conciencia de la crisis y con los anhelos regeneracionistas de los hombres del 98, y hacia atrás, personalizándola, recoge la actitud crítica de los reformadores dieciochescos (Jovellanos, Cadalso). Y ello, porque en el costumbrismo de Larra hay una *vivencia sincera y radical* del problema de España⁴. Con Larra el costumbrismo escapa más allá de las fronteras epocales del romanticismo español, deja de ser una corriente concreta de este periodo cultural para - sin dejar de serlo - desvelar su pertenencia a una corriente o tradición más amplia de la cultura hispánica, que lo sitúa dentro de una consideración

¹ Azorín, "Larra", *Páginas escogidas* (1917), Altea, Aitana, 1995, p. 355 - este artículo ya había sido recogido en *Lecturas españolas* (1912). Del interés de Azorín por Larra da fiel testimonio el volumen *Rivas y Larra. Razón social del romanticismo en España* (1916). "Larra debe a Azorín buena parte de su actual vigencia", J.L. Varela, *Larra y España*, Madrid, Espasa Calpe, 1983, p. 76. "Mariano José de Larra aparece, en efecto, en nuestra panorámica cultural, como el autor español más vivo, más entrañablemente actual de la hora presente", J. Goytisolo, *El furgón de cola, Obras completas*, vol. II, Madrid, Aguilar, 1978, p. 816.

² Recuérdese, a este propósito, el carácter simbólico y programático de la peregrinación que el núcleo de este grupo de jóvenes hizo a la tumba de Larra el 13 de febrero de 1901; este episodio, después, habría de ser recordado y recreado literariamente por Azorín en *La voluntad* (1902), IIª parte, cap. IX.

³ Cfr. E. Correa Calderón, "Los costumbristas españoles del siglo XIX", *Bulletin Hispanique*, LI, 1949; J.F. Montesinos, *Costumbrismo y novela*, Madrid, Castalia, 1960.

⁴ Siguiendo la tripartición que el propio Larra hizo de sus artículos, el *problema de España* encuentra el lugar adecuado para su tratamiento en los artículos de costumbres, pues sólo a éstos compete, más allá de la circunstancialidad política, profundizar en el secreto de las deficiencias estructurales y/o esenciales del pueblo español.

dinámica de nuestra historia cultural y como formando parte de la cadena que une los intentos de renovación y modernización cultural en España⁵.

Navas Ruiz afirma que "la Ilustración es el subsuelo inevitable sobre el que crece el romanticismo"⁶. El *proyecto ilustrado* se define comúnmente por el intento de extender la crítica y la guía de la razón a todos los campos de la experiencia humana; dejan de existir, de este modo, los campos privilegiados de los que el pensamiento había quedado excluido en precedencia - recuérdese, por ejemplo, la lucha contra la superstición que llevó a cabo la *Enciclopedia* - Este compromiso crítico de la razón, no quedaba aislado en sí mismo, como mero juego intelectual o erudito, sino que tenía una clara pretensión práctica: el mejoramiento de la vida individual y social de los ciudadanos. Se pretendía la felicidad y el bienestar del género humano; a este propósito, el proyecto ilustrado ha legado a la cultura occidental dos conceptos para ella fundamentales: la idea de *tolerancia* (que lleva asociadas la libertad de pensamiento y la libertad de expresión) y la concepción de la historia como *progreso*⁷. El romanticismo abandonará la estética ilustrada (las *reglas* neoclásicas) en favor de la plena libertad creativa, y abandonará también las tesis del despotismo ilustrado en favor de una concepción democrática de la política; es decir, abandonará una praxis concreta, un modo de llevar a cabo y de entender los ideales ilustrados. En lo que se refiere a Larra, sin embargo, la afirmación de Navas Ruiz se queda corta: la Ilustración no es, para Larra, mero suelo o subsuelo, sino parte activa y operante de su pensamiento. Es nuestra intención mostrar la pervivencia y validez del *proyecto ilustrado* en su obra; cómo ésta, a pesar del cambio estético y de sensibilidad, se desenvuelve, en el plano *ideológico*, dentro del proyecto ilustrado - Larra abandona el tono expositivo de la prosa ilustrada e inaugura un estilo irónico y nervioso, pero el objetivo de sus miras coincide con el de los reformadores dieciochescos.

⁵ Es obvio que, desde esta perspectiva de estudio, el costumbrismo romántico español no puede aparecer como una orientación monolítica. E.A. Peers distingue entre el costumbrismo *sui generis* de Larra y el costumbrismo de Estébanez Calderón y Mesonero Romanos, a los que califica de "reacción clásico-ecléctica", cfr. *Historia del movimiento romántico español*, vol. II, Madrid, Gredos, 1973, p. 91. El propio Larra parece confirmar esta tesis cuando toma distancias respecto al costumbrismo de Mesonero: "En general tiene cierta tinta pálida, hija acaso de la sobra de meditación, o del temor de ofender, que hace su elogio, pero que priva a sus cuadros a veces de una animación también necesaria. Esta es la única tacha que podemos encontrarle; retrata más que pinta", "Panorama matritense" (20 Junio 1836), *Obras de Mariano José de Larra (Fígaro)*, ed. de C. Seco Serrano, vol. II, Madrid, Atlas (B.A.E.), 1960, p. 244.

⁶ *El romanticismo español*, Madrid, Cátedra, 1990, p. 47. En estricta terminología orteguiana habría que hablar, en este caso, de suelo y no de subsuelo, cfr. J. Ortega y Gasset, *Origen y epílogo de la filosofía*, *Obras completas*, vol. IX, Madrid, Alianza Editorial/Revista de Occidente, 1983, pp. 394-395.

⁷ El mejor resumen y exposición del proyecto ilustrado sigue siendo el breve texto de I. Kant, *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?* (1784), *Immanuel Kants Werke*, Herausgegeben von E. Cassirer, Band IV, *Schriften von 1783-1788*, Berlin, Bruno Cassirer, 1922, pp. 167-176.

La preocupación por España⁸ alimenta muchas de las mejores páginas de Larra; ésta asoma por doquier y sin preaviso, lo que pone de relieve la importancia que para él revestía. En uno de sus primeros artículos, *El café*, la sátira juvenil y un poco imprecisa todavía de Larra arremete sin miramientos contra el falso patriotismo de quien, siempre con una queja en la boca hacia su país, se considera ajeno a la contribución para el mejoramiento del mismo. La descripción de este *tipo* de español se irá ampliando y aquilatando en sucesivos artículos, como *El castellano viejo* o *La educación de entonces*; pero el hecho de que aparezca ya en una hora tan temprana de su producción literaria indica la fuerza con que Larra sentía la preocupación por los destinos de su patria. El grito de dolor "¡Pobre España!"⁹ desvela, por un lado, la falsedad de un sentimiento patriótico culpable del estado de postración, del retraso y del abandono en que se encuentra el país; pero, a su vez, por otro, deja entrever a la inteligencia del lector un patriotismo más hondo y sincero, el de Larra. "¡Pobre España!" es el grito desgarrado de quien siente el destino de su país unido de manera indefectible al suyo propio, de quien se siente y se sabe parte en causa del mejoramiento y del progreso de España.

En *La educación de entonces*, la sátira del patriotismo de don Lope de Antaño positiviza, por contraste, una característica fundamental del patriotismo que profesa Larra: la enseñanza moral de la *tolerancia*¹⁰. Esta, unida a la defensa del *cosmopolitismo* que encontramos, por ejemplo, en *La diligencia*, sirven a Larra de criterios de demarcación de su propio patriotismo frente al patriotismo inquisidor y mezquino, y por tanto falso, de muchos de sus contemporáneos. Pero el alcance y valor pleno del patriotismo de Larra aparece en el párrafo final de *El castellano viejo*, donde el autor se sitúa entre *unos* y *otros*, "entre el corto número de gentes que piensan, que viven sujetas al provechoso yugo de una buena educación libre y desembarazada, y que fingen acaso estimarse y respetarse mutuamente para no incomodarse, al paso que las otras hacen ostentación de incomodarse, y se ofenden y se maltratan, queriéndose y estimándose tal vez verdaderamente"¹¹.

⁸ Para un análisis pormenorizado de este tema cfr. A. Amell, *La preocupación por España en Larra*, Madrid, Pliegos, 1990.

⁹ "El café" (26 Febrero 1828), *Obras de Mariano José de Larra op. cit.*, vol. I, p. 14.

¹⁰ El patriotismo de don Lope de Antaño se cifra en la siguiente afirmación: "por cuya [de sus compatriotas] verdadera felicidad entendida de este modo [el suyo] y no de otro alguno, medejaría yo arrancar una a una todas las muelas", "La educación de entonces" (5 Enero 1834), *op. cit.*, vol. I, p. 333.

¹¹ "El castellano viejo" (11 Diciembre 1832), *op. cit.*, vol. I, p. 119.

Estamos ante la prefiguración y la anticipación de *las dos Españas*: Larra se siente *entre* el rancio conservadurismo de quienes sitúan el valor supremo en la fidelidad incontestable a la tradición, por un lado, y la falsa modernidad e ilustración de quienes colocan el valor supremo en cualquier moda extranjera, por otro. Esta es su tragedia: el estar colocado en el medio, *ese justo medio* ¹² moral que no es timorato, sino independencia intelectual, y que se refiere al libre ejercicio del propio pensamiento, a la facultad de usar de la razón sin ningún sometimiento, con el único fin de alcanzar la verdad.

Ese justo medio es el que impide a Larra, a pesar de su educación francesa, afiliarse con los partidarios de la moda parisina. Larra será un feroz acusador de esa falsa ilustración que se deja llevar por la moda y se fija sólo en la cáscara o envoltura, en el ademán o gesto, y no en la sustancia de las cosas. Sabe de vivir en una circunstancia concreta (la realidad española), con la que es preciso contar para lograr una firme y verdadera ilustración. "Las ideas se agarran como el polvo a los paquetes y viajan también en diligencia" ¹³; pero no basta el simple viaje, no basta la simple importación de los ideales ilustrados, es preciso que éstos arraiguen, como las plantas, para que puedan dar sus frutos. España, en la consideración de Larra, no es un país anclado en el pasado, sino en *transición* ¹⁴. La idea de transición, en el uso que de ella hace Larra, encierra en sí la noción de cambio progresivo y de constante dinamicidad; sólo que es difícil ver el lento progreso cotidiano, de igual modo que no percibimos - dice Larra - el movimiento de la tierra porque estamos inmersos en él¹⁵. Pero Larra ve claro en lo que no lo es tanto: penetrando los velos de la realidad española descubre el incipiente progreso que la anima, con lo que, por un lado, cierra el paso al culto al pasado, y, por otro, relativiza toda comparación con el extranjero que no se haga en aras del mejoramiento nacional.

¹² La expresión o concepto *de justo medio*, usada a menudo por Larra (cfr. "El casarse pronto y mal" (30 Noviembre 1832), *op. cit.*, vol. I, p. 109), tenderá a desaparecer de sus escritos a partir de 1834 para evitar toda confusión o malentendido con la tibieza política de Martínez de la Rosa -a la que los progresistas se referían con el calificativo despectivo de "justo medio".

¹³ "La diligencia" (16 Abril 1835), *op. cit.*, vol. II, p. 74.

¹⁴ "Cuando se halla un país en aquel crítico momento en que se acerca a una transición, y en que, saliendo de las tinieblas, comienza a brillar a sus ojos un ligero resplandor, no conoce todavía el bien, empero ya conoce el mal, de donde pretende salir para probar cualquiera otra cosa que no sea lo que hasta entonces ha tenido. Sucédele lo que a una joven bella que sale de la adolescencia; su corazón, sin embargo, o la naturaleza, por mejor decir, le empieza a revelar una necesidad que pronto será urgente para ella, y cuyo germen y cuyos medios de satisfacción tiene en sí misma, si bien los desconoce todavía. La vaga inquietud de su alma, que busca y ansia, sin saber qué, la atormenta y la disgusta de su estado actual y del anterior en que vivía; y vésele despreñar y romper aquellos mismos sencillos juguetes que formaban poco antes el encanto de su ignorante existencia", "En este país" (30 Abril 1836), *op. cit.*, vol. I, p. 217.

¹⁵ Cfr. "La diligencia", *art.cit.*, p. 74; "¿Entre qué gentes estamos?", *op. cit.*, vol. II, p. 25; "La educación de entonces", *op. cit.*, vol. I, p. 331.

Todo esto, sin embargo, no impide a Larra ofrecer al lector el "tristísimo cuadro de nuestras costumbres" ¹⁶, la agria enumeración de los vicios españoles: holgazanería, pereza, brutalidad, ineducación, apatía, egoísmo, inercia, presunción, insensatez, hipocresía, estupidez, suciedad ¹⁷. Larra denuncia con acritud la *invertebración* de la realidad social española, dividida en tres pueblos, cada uno de los cuales caminando por su lado, prestando más atención a lo que les separa que a lo que les une ¹⁸. Pero la sátira de Larra no aboca en el escarnio, sino que tiene una función moral regeneradora, una función didáctica a la que no renuncia ni tan siquiera cuando es presa del pesimismo más radical hacia el que marcha su vida. Larra pretende educar y corregir: "¿Quién sino la sátira pondrá un dique a aquellos vicios y ridiculeces que no son inspección de la ley?" ¹⁹.

En *Jardines públicos* es, acaso, donde mejor se revela la raíz dieciochesca e ilustrada de Larra. El *mal de España*, su atraso, su lento progreso, se identifican con penetrante lucidez en la fuerte presencia de la religión en nuestra cultura - con una consiguiente falta de *libertad* - y en la ausencia de una clase media operante. En nuestro país, dice, "hay público para la ópera y para los toros, y no para los jardines públicos" ²⁰. Con todo, en Madrid se acababan de abrir dos de estos jardines, lo que permite a Larra constatar, una vez más, la *nueva tendencia* ²¹ hacia la que se inclina España: el progreso. Nótese que los jardines públicos son un motivo más de gusto neoclásico que romántico, y cómo al ensalzar sus efectos y beneficios (esos jardines públicos "que tanta influencia pueden tener en la mayor civilización y sociabilidad del país" ²²) nuestro Larra se inscribe en los ideales ilustrados de reforma moral y social de España. Cambia el *tono*, el *estilo*, que son enteramente románticos, pero el proyecto, el ideario, es plenamente ilustrado.

En el *Prólogo a la edición castellana de «El dogma de los hombres libres»*, de Lamennais, Larra confiesa su fe en la perfectibilidad del género humano y en el progreso

¹⁶ "La fonda nueva" (23 Agosto 1833), *op. cit.*, vol. I, p. 269.

¹⁷ Cfr. R. Navas Ruiz, *El romanticismo español*, *op. cit.*, pp. 264-268; E. Correa Calderón, "Introducción biográfica y crítica. Notas para una nueva interpretación de Larra", en M.J. Larra, *Artículos varios*, Madrid, Castalia, 1984, p. 116.

¹⁸ "Antony" (23 Junio 1836), *op. cit.*, vol. II, p. 246.

¹⁹ "La satiricomanía" (15 Marzo 1833), *op. cit.*, vol. I, p. 197. Para el compromiso de la literatura con la sociedad, véase "Literatura" (18 Enero 1836), *op. cit.*, vol. II, pp. 130-134.

²⁰ "Jardines públicos" (20 Junio 1834), *op. cit.*, vol. I, 412.

²¹ Id. Se trata de una tendencia que pone al descubierto no una sociedad que acaba, sinouna sociedad que empieza, cfr. "¿Entre qué gentes estamos?", *art.cit.*, p. 29.

²² "Jardines públicos", *art.cit.*, p. 413.

material y moral de la sociedad, progreso que apunta a la realización práctica de los ideales ilustrados. Pero Larra no se limita a señalar la finalidad de este proceso, sino que indica también el medio adecuado para alcanzarla: la educación, la revolución por la palabra - "sólo el sable es peligroso, la palabra nunca"²³. La educación, por tanto, reviste una importancia central en su obra. En *El casarse pronto y mal* y en *La educación de entonces* critica la educación tradicional española, una educación rígida, dominada por la religión y la violencia - "la letra con sangre entra". En *El casarse pronto y mal*, además, Larra completa el cuadro criticando con dureza la educación falsamente ilustrada, superficial, despreocupada y sin orden ni método algunos. "Empiécese por el principio: educación, instrucción. Sobre estas grandes y sólidas bases se ha de levantar el edificio"²⁴. En el citado prólogo a su traducción de Lamennais, Larra hace explícita su profesión de fe (una fe claramente ilustrada): "Religión pura, fuente de toda moral, y religión, como únicamente puede existir: acompañada de la tolerancia y de la libertad de conciencia; libertad civil; igualdad completa ante la ley, e igualdad que abra la puerta a los cargos públicos para los hombres todos, según su idoneidad, y sin necesidad de otra aristocracia que la del talento, la virtud y el mérito; y libertad absoluta del pensamiento escrito"²⁵.

La confianza en el *progreso* material y moral del género humano (emblemáticamente representada en *La diligencia*), la fe en la *razón* como instrumento capaz de explorar y comprender la realidad, junto a la *tolerancia* y la *libertad* defendidas por Larra ponen de manifiesto el marco ilustrado en el que se desenvuelve el problema de España en su obra. Ciertamente es, sin embargo, que puede rastrearse en ésta, con bastante facilidad, el desánimo y el desencanto del autor, un pesimismo progresivo que se acentúa dramáticamente a partir del año 1836. "La vida es un viaje: el que lo hace no sabe adonde va, pero cree ir a la felicidad. [...] ¿Sabes lo que hay al fin? Nada"²⁶. Pero el desánimo y el pesimismo no cuestionan el proyecto ilustrado; éste sigue funcionando como horizonte del pensamiento de Larra: "es fuerza andar, porque si la felicidad no está en ninguna parte, si al fin no hay nada, también es indudable que el mayor bienestar que para la humanidad se da está todo lo más allá posible. [...] si al fin no hay nada, hay que buscarlo todo en el tránsito"²⁷. Los últimos meses de la vida de Larra, desde la sargentada de La Granja, están marcados por una profunda *crisis* que desembocará en el suicidio. Este suicidio, del que tanto se ha escrito, no significa, sin embargo, la quiebra del proyecto ilustrado.

²³ "Prólogo a la edición castellana de *El dogma de los hombres libres*", *op. cit.*, vol. IV, p. 291.

²⁴ "El casarse pronto y mal", *art. cit.*, p. 113.

²⁵ "Prólogo a la edición castellana de *El dogma de los hombres libres*", *art. cit.*, p. 292.

²⁶ "Antony", *art. cit.*, p. 247.

²⁷ *Id.*

A desencadenarlo fueron motivos estrictamente personales (la ruptura definitiva con Dolores Ar-mijo) que se vinieron a sumar al desencanto político producido por el fracaso del liberalismo español. El proyecto ilustrado se empantana, es decir, pierde la inmediata posibilidad política de su realización, pero no pierde su validez como propuesta de resolución del problema de España. La impotencia a la que se refiere el personaje del criado en *La nochebuena de 1836*²⁸ es la impotencia que siente Larra frente a su deseo de poner en práctica el proyecto ilustrado en España.

FRANCISCO JOSÉ MARTÍN
Universidad de Siena

²⁸ "Yo estoy ebrio de vino, es verdad; pero tú lo estás de deseos y de impotencia", "La nochebuena de 1836" (26 Diciembre 1836), *op. cit.*, vol. II, p.317.